

XI Cita Internacional de los Foros VII Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

09-12 JULIO | 2020

Paseo La Plaza - CABA
Av. Corrientes 1660

Buenos Aires
Argentina

Para que haya cuerpo...

Ramon Miralpeix

Con este título quiero subrayar en primer lugar que el cuerpo no es de entrada. *Tener* un cuerpo parece una obviedad, y sin embargo sólo lo es para quien lo tiene. La cuestión es que el cuerpo puede advenir – o no –, puede constituirse – o no – desde un punto en que *el infans*¹ todavía no ha construido un cuerpo. Apelar a la prematuridad de la cría humana para explicar este “todavía no” no es para nada suficiente, pues no se trata, sólo, de un asunto de desarrollo.

Infans, en propiedad, no es sujeto. El sujeto requiere sostenerse en un cuerpo y a la vez el sujeto hace el cuerpo, pero el sujeto sólo lo es representado por un significante para otro significante, es decir, en el interior del discurso: podemos sostener que se está en el lenguaje por un decir del Otro, sin elección y desde cero por parte del *infans*, pero la entrada en el discurso está sujeta a la contingencia de unos encuentros y a la elección de una respuesta frente a estos encuentros, que puede ser un sí o un no, o un silencio. Sujeto, pues, el *infans* no lo es. Individuo... tampoco, porque individuo remite al Uno, a la unidad y a lo indivisible: está claro que el individuo exige su propio reconocimiento como singular, y que este reconocimiento sólo es posible desde la alienación-separación a partir de la cual puede ser contado como uno entre otros unos; el *infans* estaría más cerca de un manojito de fragmentos que de lo unitario. Evidentemente, parlêtre tampoco, porque exige la coalescencia, en la *moterialité de lalangue*, del significante (que es del Otro) y el goce (que es de Uno). Y organismo tampoco es satisfactorio, ni por su vertiente de simplemente “ser viviente”, como conjunto de órganos del cuerpo animal, ni por su proximidad a lo orgánico, a lo organizado. En todo caso, lo que el *infans* tiene como cuerpo lo tiene en tanto es reconocido como humano, como siendo *de los nuestros*, mirado desde unos parlêtres, pero que aun precisa de lo que Collette Soler llama un “segundo nacimiento”², para el que son necesarios, repito, un encuentro que como tal es contingente, y una elección. Y aquí, una pregunta se abre camino: ¿desde dónde, desde qué punto se produce esta elección?, aunque esta pregunta sirva sólo para indicar que puede optarse por no responder y quedarse, así, fuera de la cadena, fuera del discurso³ – a fin de cuentas este segundo nacimiento supone, implica, la demanda. No sé si hay

1 Elijo el término "infans" porque en su etimología latina, está formado por el prefijo *in* -que indica la negación de lo que sigue- y *fāns*, participio del verbo *for* que significa "hablar", "decir". Entonces *infans* sería "el que -todavía- no habla", o un "sindecir".

2 Soler, C. *El en-cuerpo del sujeto*. G.G. Ediciones. p. 123

3 Esto se ve bien en el autismo, donde el “fuera del discurso” se presenta en forma de un “sin gramática” patente en los recursos de comunicación de los que puede servirse el autista (desde los

un nombre más apropiado que el de *infans*, pero no importa, lo que me interesaba de momento, era empezar por el principio, y plantear algunas cuestiones alrededor de lo que es un cuerpo.

Sigo con el título y en seguida se puede ver que requiere una continuación, eso está claro: para que haya cuerpo... ¿qué?, ¿qué condiciones son necesarias, cuales son suficientes? Lo poco dicho hasta ahora dibuja un marco al “cuerpo”, una posición desde la que poder decir que “lo hay”, que “se lo tiene”, aunque de momento sea sólo por lo negativo: no es un sujeto, no es un individuo, no es un parlêtre, no es sólo un organismo vivo... sin embargo el cuerpo precisa al sujeto como el sujeto precisa al cuerpo, y lo mismo podríamos decir del individuo y del parlêtre. En cuanto al organismo que apela a lo viviente, éste no viene solo, pues el primer nacimiento incluye el medio humano en el que se produce, el Otro del lenguaje para quien ese organismo, ya *infans*, viene a ocupar el lugar de un eslabón en la cadena generacional, y sobre el que se han dicho muchos dichos.

Entonces nos situamos en este espacio que va del primer al segundo nacimiento -o en el autista, que podría parecer haberse quedado congelado ahí. No tengo experiencia en el trabajo con *infans* que devienen sujetos niños al haber salido del segundo nacimiento⁴, pero sí en la clínica con pequeños autistas kannerianos o “*prototípicos*”⁵, y me interrogo acerca del uso de algunos conceptos y su pertinencia: pienso en términos como pulsión, objeto (por ejemplo: se habla de retención del objeto voz en el autista⁶, o del objeto autístico), o goce. En realidad estos términos están incluidos siempre en el espacio semántico del sujeto, y su uso nos dificulta pensar, en su originalidad, algunos fenómenos que observamos cuando trabajamos con los autistas pues, en este espacio entre nacimientos, ni lo real ni lo imaginario

signos verbales -como las ecolalias diferidas- al uso de imágenes, pasando por los signos sobre el cuerpo)

- 4 Este nacimiento es simultáneo al del Otro (barrado) y al del cuerpo, en su dimensión de continente – de unidad imaginaria – y en su dimensión de sustancia gozante – ordenada en la maquinaria pulsional por el falo.
- 5 Laurent Mottron. *L'intervention précoce pour enfants autistes*. Ed. Mardaga, Bruxelles, 2016. Mottron distingue entre un autismo prototípico, que se asemeja mucho al descrito por Kanner, en oposición a un autismo sindrómico, que acompaña una variedad de trastornos genéticos o neurológicos. Sus aportes son interesantes, a pesar de sus prejuicios contra el psicoanálisis como herramienta para tratar a los autistas.
- 6 Jean-Claude Maleval. *El autista y su voz*. Ed Gredos 2011 (entre otros)

han sido agujereados por lo simbólico ⁷; entonces no deberíamos hablar de pulsión⁸ cuando no hay demanda articulada, ni por tanto de objeto (ni de objeto de la pulsión, ni del deseo, ni como causa), ni de goce (*“el goce es algo experimentado, ciertamente, pero modificado por la operación significante”*⁹).

Quizás algunas de las preguntas que abre este preludeo tengan su recorrido en nuestra cita.

Nos vemos en Buenos Aires!!

-
- 7 De hecho, cuando pensamos lo vivido experimentado por los autistas a la luz de estos tres registros tenemos algunos problemas, porque para nosotros es imposible pensar en un real que no esté agujereado, limitado por un imaginario y por un simbólico suficientemente consistentes. Y sin embargo somos testigos de un real salvaje, nada “domesticado”, nada civilizado... aunque podamos distinguir algunos elementos simbólicos imaginarios – como lo que en algún lugar he llamado “células dialogales”, de dos o tres, incluso más elementos que no consiguen abrirse en forma, en la estructura, de cadena significante, es decir sin paso a la simbolización. A pesar de esa ausencia de simbolización, estas “células dialogales” y algunos montajes autísticos logran hacer de barrera precaria y falso agujero a ese real cuya irrupción, sin esa barrera, se expresa ocasionalmente en forma de angustia, en forma horror, de lo insoportable, y habitualmente en la imposibilidad elevada a cualquier potencia de la relación con los semejantes: en ese sentido se ve bien que sólo contingentemente puede atravesarse esa imposibilidad y de forma fragmentada.
- 8 Si bien no podemos hablar de un “montaje” de la pulsión, en su lugar vemos otros montajes - unas veces relativos también a los agujeros del “cuerpo” pero otras relativos a circuitos que tienen su inicio y su final en la sensibilidad de otras zonas.
- 9 Colette Soler. ¿Humanización? Curso 2013-14. Los Pliegues de la Biblioteca n.º 5 (publicación de la EPFCL-FFCLE-F9). p. 31